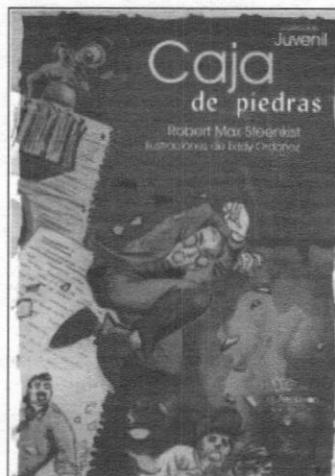


# Caja de piedras, de Robert Max Steenkist\*

Nahum Montt  
Narrador colombiano



“Y tiras la primera piedra como si estuvieras libre de maldad”

Rolando Laserie.

**Primera piedra.** ¿Qué relación existe entre los jóvenes en la literatura y los Superamigos?

Es una de esas preguntas que por lo absurdas generan sorpresas parecidas a las de los atracos y cuando se hacen, lo dejan a uno en estado de *shock*, ya que la ubicamos en nuestro diccionario mental con las del tipo, ¿qué tiene que ver el Chavo del Ocho con la literatura joven? ¿Qué relación tiene Dragon Ball Z con el sistema educativo actual? ¿Por qué la literatura es mucho más que una mujer desnuda?

Ponerle rótulos y calificativos a la literatura ha sido un deporte practicado desde tiempos ancestrales; se habla de literatura romántica y uno evoca corazones sangrantes o quebrados

en dos como galletas de soda, atravesados por las infames flechas de un amor imposible. Si decimos literatura policíaca, el inevitable Humphrey Bogart se aparece con su gabardina, su sombrero de media ala y un cigarrillo entre sus labios, murmurando, lo siento nena, es mi trabajo (*I'm sorry, baby. It's my job*).

Ahora bien, ¿qué imagen nos llega cuando hablamos de literatura joven? ¿Vemos acaso a un muchacho escribiendo con frenesí en un rincón, mientras la maestra en la pizarra intenta explicar que todos, alguna vez, fuimos cotiledones? ¿O a un niño encerrado en un armario, con la tenue luz de una vela, leyendo de manera clandestina *Las mil y una noches*? No, señoras y señores. La imagen que llega no es otra que la del “Hall de la Fama”, ya saben, el sitio aquél donde se reunían Batman, Superman, Acumán, los Gemelos Fantásticos y la Mujer Maravilla, entre otros superhéroes menores, conocidos entre nosotros como los Superamigos. Pero en este caso, se trata de un bar de la dieciocho con tercera, donde se reúne lo más selecto de la fauna literaria del país; poetas calvos y extenuados recitan poemas de amor que no seducirían ni al hada madrina que atiende las mesas; antropólogos laureados, revolucionarios y envilecidos por el alcohol y el dinero fácil; novelistas que recitan de memoria argumentos que nunca escribirán; exiliados cubanos y políglotas que apoyan su

\*Leído en el Club de Lectura del Departamento de Humanidades y Letras, Universidad Central, junio de 1999.

nostalgia sobre los codos; abogados imbatibles y pornógrafos; muchachas de pestañas largas, en celo, al acecho de incautos jóvenes... Y hasta ahí llega la evocación, hasta el joven incauto que cae en aquel templo de la perdición, conocido por todos como el "Hall de la Fama". Los Superamigos nunca llegarán a auxiliarlo y aquel joven nunca será tomado en serio. Pero no importa, porque el escritor sea joven o senil, siempre libraré sus batallas en otro campo completamente distinto, lo hará en soledad frente a su máquina de escribir o computador, sin más reconocimiento que sus estados de ánimo, porque ni siquiera las palabras que él escribe le pertenecen.

### Segunda piedra. ¿Qué tiene que ver el Chavo del Ocho con la literatura joven?

La noción de juventud es bastante relativa. En deportes de alta competencia como el boxeo, el fútbol y el tenis, se consideran viejos a los que pasan de los treinta años. Dónde comienza y dónde termina la juventud es algo que no se puede establecer con un almanaque en la mano. Lo cierto es que en este país se le sigue llamando literatura joven a los escritores que rondan e incluso pasan de los cuarenta. En teoría, yo soy un exponente de la literatura joven de este país, tengo 32 años, ya pasé por la academia, trabajo en la docencia universitaria y en edición de textos como el que en el día de hoy presentamos a ustedes, y el año pasado publiqué una novela sobre José Asunción Silva. No me siento viejo pero tampoco tan joven. Y aunque no comparto para nada que a la literatura se le pongan rótulos y calificativos, con el libro de cuentos *Caja de piedras* de Robert Max Steenkist, le estamos poniendo un corcho a todos aquellos que persisten en seguir llamando literatura joven a los autores de la cuarentena. El Astillero Editorial le apuesta a un proyecto de vida. No se trata de madurar biche a un autor, todo lo contrario, se trata de acompañarlo y brindarle la confianza indispen-

sable para continuar, de orientarlo en el medio, de mostrarle los distintos recovecos que tiene el oficio, que van desde enseñarle que ese palito que se le pone entre las palabras es un signo de admiración y el moñito ese es un signo de interrogación, hasta detectar las muletillas más inconscientes que aparecen en su prosa como, todo, ahora, algo, extraño, maldita sea, etc. En otras palabras, lo que se trata es de sentar las primeras bases de un barco que después navegará en las turbias y profundas aguas de la literatura.

Bueno, y después de todo, ¿qué tiene que ver el Chavo del Ocho con la literatura joven? Sencillo. Después de la publicación de este libro, aquellos que se autoproclamaban como autores jóvenes y ya pasen de una razonable edad, lo pensarán dos veces, pues es probable que terminen como el Chavo del Ocho, un genio como Roberto Gómez Bolaños que a los cuarenta años comenzó a representar el pael de un niño eternizado en los ocho. Por supuesto, esto nos incluye a nosotros. Si no nos pellizcamos y asumimos una conciencia histórica ante nuestro quehacer, a menudo irresponsable y delirante, terminaremos formando parte de dicho elenco: Selnich, naturalmente sería el Chavo, Eddy será Kiko, yo seré Ñoño y por último, Isaías, será nuestro profesor Jirafales.

### Tercera piedra. En busca de un Dragon Ball escuelero.

Siempre me pregunto, ¿por qué en la escuela no se enseña mitología desde *Dragon Ball Z*? ¿Por qué sigue apegada a viejos esquemas, cada día más caducos? El sistema educativo se ha vuelto una caja de piedras. Nada elástico y flexible; introduce en la misma caja distintos proyectos de vidas y los mide con el mismo patrón, sin tener en cuenta los talentos particulares de cada joven; los catalogan, numeran y estandarizan de acuerdo con sus normas paradigmáticas, después los arrojan al miedo y

al medio; algunos de ellos se convertirán en puentes, otros en edificios solemnes o de mala muerte, y otros quedarán, simplemente tirados en el suelo, esperando, quizás soñando, que pase algún transeúnte les pegue una patada y los mande para el carajo. Bajo este sistema actual, es inevitable que si alguien quiere ser fiel a sí mismo y a su mirada ante el mundo, tenga que convertirse en un "supersayayin" para romper con las cajas de piedras que se atraviesen en la búsqueda de sí mismo.

**Cuarta y última piedra. La Gran Dama.**

Una última piedra y tiene que ver con los distintos calificativos o rótulos que se le cuelgan a la literatura en la actualidad. Se habla de literatura joven, literatura femenina, literatura urbana, literatura Gay, en fin, como si existieran muchos vestidos para colgarle a nuestra Gran Dama. Literatura sólo hay una, ni siquiera existe literatura buena y mala literatura. La literatura está más allá de criterios maniqueos de buena o mala, de nociones de

género (masculina, femenina o gay), de ubicaciones espaciales (urbana, provincial, marginal), de reivindicaciones ideológicas y de babas sentimentales. Existe y punto. Nuestra Gran Dama es por lo que representa para cada uno de nosotros, porque nos eriza la piel y los pelos de la nuca cuando nos acercamos a ella, porque su aliento nos enamora, nos seduce y nos ayuda a continuar en este camino lleno de sospechas y misterios. Por eso, la literatura no es una mujer que morirá para nosotros el día que caiga su última prenda y nos enseñe plena, esa desnudez que todos imaginamos y mitificamos. Después de todo, las palabras no son nuestras y mucho menos los sentidos que con ellas generamos. La Gran Dama está más allá de su desnudez, más allá de nosotros y de nuestros ancestros, más allá de los Superamigos, del Chavo del Ocho, de Dragon Ball Z y de las laberínticas cajas de piedras que nos cercan a diario. Termino aquí, espero no haberles sacado la piedra.

**bojas Universitarias.....**